

SER JOVEN MIC EN VENEZUELA

Inició el 2017 y con él las expectativas... Es común que días previos imaginemos el año perfecto en el que somos organizados, enfocados a ser verdaderos testigos del amor de Cristo. Pero la historia se repite cada año, poco a poco la mayoría de nosotros vamos perdiendo el horizonte y no logramos cumplir con todos los objetivos. Y más si vives en Venezuela...

Es difícil describir la situación del país, ya que es pintada de distintas formas. Por un lado, los medios de comunicación internacionales nos presentan en guerra civil, mientras que en el Informe de Felicidad Mundial 2016 alcanzamos la 44ava posición (de 159 puestos). El 2016 fue sin duda un año muy difícil. Según el Informe Anual del Observatorio Venezolano de Violencia, hubo 28.479 muertes violentas, ubicándonos en el segundo lugar de los países más violentos del mundo. Económicamente, la inflación aumenta cada mes y se estimaba que cerraría el año con un índice de 1.000%. Por otro lado, el contexto político cada vez es más vergonzoso, con dos bandos que velan por sus intereses y se olvidan de los nuestros, creando división e indignación. El sistema es cada vez más corrupto en todas las esferas, siendo difícil ser honrado y honesto. Hay gente que toma la justicia por su mano. Esto ha llevado a que estalle un gran movimiento emigratorio que alcanzó los 2 millones de personas en los últimos 17 años, siendo el 2016 el año en que más se evidenció: Venezuela es hoy una emisora de emigrantes.

En medio de esta “locura feliz” (?) estamos nosotros, los jóvenes MIC... viviendo... con el deseo de hacerlo al estilo congregacional. En Agosto del año pasado se llevó a cabo el II Encuentro Nacional de Jóvenes MIC en el estado Lara. En él participamos alrededor de 50 jóvenes. Para los más grandes tuvo un gran significado esta experiencia, ya que nos tocó conocer a la nueva generación de jóvenes que va a continuar y mejorar el trabajo que hemos venido realizando en nuestra tierra. Esto, y nuestros procesos,



indican que ya nuestro rol comienza a ser distinto, pues ahora somos los acompañantes en la fe de estos adolescentes, junto a nuestras Hermanas MIC, a quienes les agradezco el maravilloso trabajo de forja que han hecho con nosotros desde su peculiar forma de educarnos en la Misión.



De este encuentro puedo sacar tres grandes aprendizajes:

1. Ser Misionero de la Inmaculada Concepción es un sello que está en mi corazón. Dondequiera que vaya no debo olvidar nunca de dónde vine y mucho menos mi labor en el mundo:

Hacer el bien a todos.



2. **Hay esperanza para el país.** Las Hermanas nos han educado para dar todo de nosotros e impactar cristianamente nuestro entorno. **Alfonsa fue revolucionaria**, pero no de las que salía con un

arma a defender sus creencias. Ella nos enseña que con **Fe, Convicción y Acción** se transforma lo que parece perdido.



3. **Los MIC somos una auténtica y consolidada familia**, por lo tanto, estamos capacitados para salir a los hogares venezolanos a mostrar, desde nuestra experiencia de Dios, que aún quedan razones para sonreír y agradecer por la vida.

La tensión aumenta, pero algo está pasando: **la gente está necesitando y buscando a Dios.** Venezuela es tierra de misión y no la podemos abandonar. **Tenemos un compromiso moral y**

espiritual con nuestra Madre Patria, y este tipo de encuentros nacionales nos ayudan a reforzar el carisma y fortalecer nuestro compromiso con Dios de hacer todo lo posible por **construir ese reino de amor que nos encomendó** y que nos ayuda a edificar. Así que el mayor reto de la juventud MIC de Venezuela en este 2017 es seguir el consejo de San Pablo cuando nos dice: *“Manténganse alerta; permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes”* (1 Cor 16:13). Hagámoslo y gritemos a viva voz **¡Orgullosos somos MIC y servimos al Señor al estilo de M. Alfonsa!**

Daniel Morillo
Misionero de Caracas